



Pastoral UC

Semana Santa 2020



ÍNDICE

4

Presentación

6

1ª estación:
Jesús es
condenado a
muerte

8

2ª estación:
Jesús carga con
la cruz

10

3ª estación:
Jesús cae por
primera vez

12

4ª estación:
Jesús
encuentra a su
Madre, María

14

5ª estación:
El Cireneo ayuda
a Jesús a llevar la
cruz

16

6ª estación:
La Verónica
enjuga el rostro
de Jesús

18

7ª estación:
Jesús cae por
segunda vez

20

8ª estación:
Jesús consuela
a las mujeres

22

9ª estación:
Jesús cae por
tercera vez

24

10ª estación:
Jesús es
despojado de sus
vestiduras

26

11ª estación:
Jesús es
clavado en la
cruz

28

12ª estación:
Jesús muere en
la cruz

30

13ª estación:
Jesús es bajado
de la cruz y
entregado a su
Madre

32

14ª estación:
Jesús es puesto
en el sepulcro

34

**Reflexión
Final**

36

**Meditación
Jueves Santo**

38

**Meditación
Viernes Santo**

42

**Meditación
Sábado Santo**

44

**Meditación
Domingo de
Resurrección**



PRESENTACIÓN

Esta no es una Semana Santa cualquiera. Ha estado precedida por una Cuaresma diferente, en la que se ha extendido rápidamente un virus que ha contagiado y provocado la muerte de centenares de miles de personas. Una Cuaresma en la que muchos hemos tenido que quedarnos en casa. Esta puede ser una oportunidad para que crezcamos en la fe, para que podamos abandonarnos en los brazos del Señor, para aprovechar los momentos de tranquilidad y soledad en nuestras casas, examinar nuestras conciencias y poder tener un corazón arrepentido y humillado ante nuestros pecados, un corazón que también esté dispuesto a acoger las gracias especiales y las consolaciones que Dios nos quiere regalar en este tiempo.

Hemos tenido muchas privaciones, incluso casi todos nosotros hemos tenido que dejar de asistir a la Misa dominical, no ne-

cesariamente por estar enfermos pero sí para evitar contagiarnos o ser agentes de contagio.

Esta es una ocasión preciosa para que podamos cultivar la virtud de la caridad con quienes viven en nuestra casa y también para sintonizar con millones de hermanos nuestros alrededor del mundo que están sufriendo. Para que nuestra fe vaya mucho más a lo profundo y no se quede solo en ritos externos. Dios conoce hasta el último rincón de nuestro ser y hoy nos pide más que nunca un corazón que viva la caridad hasta el extremo. Así debemos disponernos a caminar con Jesús las estaciones de la Cruz, cuya meta final es su Resurrección.

Padre Fernando Valdivieso
Capellán General UC

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, en medio del silencio y de la soledad de nuestros hogares, Tú nos has hablado fuertemente, has tocado nuestros corazones, “nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección.

No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia Ti, Señor, y hacia los demás”¹

Hoy queremos disponernos a acompañarte en tu camino a la Cruz con un alma que se ha visto probada y que solo encuentra descanso en Ti. Ayúdanos a recorrer este camino contigo, a acompañarte en cada una de las estaciones que te llevan al Calvario y a recordar que Tú venciste la muerte.

Amén.

¹ S.S. FRANCISCO, mensaje Urbi et Orbi. Ciudad del Vaticano, 27 de marzo de 2020.

Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc. 15, 12- 15).

“Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?». La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!». Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!». Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado”².

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

El Señor ha sido condenado a muerte. Muchas veces yo, con mis actos, también lo condeno. Con mi indiferencia hacia los más necesitados, con mi frialdad, con mis aires de autosuficiencia; con el hecho de

pretender que no necesito de nada ni de nadie. Sin embargo, en los últimos meses, los seres humanos hemos descubierto fuertemente nuestra fragilidad. Podemos comparar este tiempo de prueba con una “tempestad”, como la llamó el Papa Francisco: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad”³.

Hoy descubrimos que no podemos tenerlo todo bajo control. Y en medio de esta tempestad hemos visto cómo brotan sentimientos de solidaridad que nos ayudan a romper el hielo de nuestra indiferencia.

² Citas tomadas de la Biblia de Jerusalén latinoamericana versión online: bibliacatolica.com.

³ Op. cit. 5.

PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todas las personas alrededor del mundo que padecen de coronavirus. Dales fuerza, llénalos de tu gracia. Acompáñalos en este camino difícil y doloroso que han emprendido. Haz que este camino de cruz les sea purificador. Dales la salud si es que así es tu voluntad.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



Jesús carga con la Cruz

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn. 19, 16b - 17).

“Tomaron pues a Jesús y Él, cargando con su Cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario que en hebreo se llama Gólgota”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Jesús y yo estamos hoy recorriendo este camino hacia la Cruz. Muchos se burlan de Él mientras sube al Calvario, otros le insultan, le humillan y le escupen en su cara. Sufro de ver sufrir al Señor. Quiero acompañarle y servirle de consuelo.

Hoy puedo ver la carne de Cristo en muchos de mis hermanos: en aquellos que están contagiados con el coronavirus, en sus familias, en quienes padecen otras enfermedades y no pueden ser atendidos en los hospitales porque los sistemas de salud están colapsados, en muchos gobernantes que a veces no saben qué decisión tomar; como dijo el Papa Francisco recientemente, “para ellos no es fácil manejar este momento y muchas veces sufren las incomprensiones.

Ya sean médicos, personal de hospitales, voluntarios de la salud o las autoridades, en este momento son pilares que nos ayudan a ir adelante y nos defienden en esta crisis”⁴.

Jesús sufre hoy en muchas personas que están fuera de sus hogares, que están de viaje y no han podido regresar a sus casas por el cierre de fronteras y la cancelación de vuelos. Está en quienes trabajan en los aeropuertos, en quienes atienden en los *call center*, en los pilotos y auxiliares de vuelo. En quienes trabajan en farmacias y supermercados en contacto con muchas personas y expuestos al contagio. Está en los agricultores, ganaderos, pescadores, procesadores de alimentos que siguen trabajando para que nosotros tengamos qué comer. Está en los oficiales del Ejército y los carabineros que velan por la seguridad y la salud de los ciudadanos; en los recolectores de basura que siguen trabajando para que las ciudades estén limpias. Está en los pobres, en los vendedores ambulantes, en aquellos que viven en situación de calle. Todos ellos han emprendido también un camino al Calvario.

⁴ Íd. Misa en Santa Marta. Ciudad del Vaticano, viernes 20 de marzo de 2020.



PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todas las personas que hemos mencionado. Sin ellos el mundo no estaría funcionando. Te damos gracias por su trabajo, dales fortaleza Señor, haz que puedan unir sus sufrimientos a los tuyos, que puedan ofrecer tanto dolor y tantas mortificaciones por la salvación del mundo.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**

Jesús cae por primera vez

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt. 16, 21-23).

“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!». Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Jesús ya había anunciado a sus discípulos que su camino sería el de la Cruz. Sin embargo, muchas veces ellos buscaron solamente el éxito fácil, el “sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda en tu reino” (Mt. 20, 21b) y como Pedro, se rehusaban al pensar que Jesús moriría como morían en aquel entonces los ladrones y bandidos.

Ellos se asustaron y no entendieron su mensaje cuando Él les hablaba de sufrimiento, de humillación, de cargar la Cruz.

En ocasiones también nosotros nos hemos acercado a la fe solo como un consuelo pasajero, como un medio para “sentirnos bien” o para “triunfar en la vida”. Sin embargo, hoy sería difícil decir que nuestra fe no ha sido probada y que no hemos caído. Hemos pasado por dudas y humillaciones como la crisis y escándalos de la Iglesia, las protestas en Chile y en muchos otros países y ahora la incertidumbre y las múltiples preguntas que rondan en nuestra cabeza debido a esta pandemia.

El cuerpo de Jesús cayó durante su camino al Calvario porque experimentó en su propia carne la fragilidad de quien no resiste físicamente con un peso tan grande. Hoy también nuestra fe puede verse probada ante esta situación de emergencia sanitaria mundial. Puede hacernos ver nuestro alrededor como “un vacío desolador que paraliza todo a su paso”⁵. Dispongamos nuestro corazón, preguntémosle a Dios qué nos quiere enseñar para que salgamos así fortalecidos de esta difícil situación.

⁵ Íd, Op. Cit. 5.

PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que están experimentando una fuerte crisis de fe a causa de esta pandemia. Dales la gracia para que su fe se vea más fortalecida. Ayúdalos a que se puedan encontrar contigo en medio de su soledad y también en medio de los gestos de caridad, grandes o pequeños, y buenos ejemplos de los demás.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



Jesús encuentra a su Madre, María

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc. 2,34-35).

“Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: «Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y como signo de contradicción —y a ti misma una espada traspasará el alma!—, para que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones»”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

María fue advertida de la espada del dolor. A lo largo de su vida enfrentó muchos sufrimientos, como la huida a Egipto o la pérdida de Jesús en el templo. Hoy lo encuentra en el camino golpeado, humillado, ensangrentado, con una corona de espinas en su cabeza. Tratado como a los peores delincuentes de su tiempo, apunto de morir en una cruz.

María, ¡hoy tantas madres tienen como tú la espada del dolor clavada en sus corazones! Las madres de tantos pacientes enfermos que no pueden estar en los hospitales acompañándolos porque deben permanecer en casa, que pasan días sin saber cómo están porque los médicos no dan abasto y por ello no les pueden dar una respuesta certera. Madres que están esperando que sus hijos regresen de algún viaje sin lograrlo aún porque están varados en otro país, en algún aeropuerto expuestos al contagio; las madres de tantos médicos, orgullosas de ellos porque están sirviendo y dando todo de sí para ayudar a tantos pacientes, pero angustiadas de saber que ellos son los más propensos a infectarse y que por esa misma razón hoy no pueden tenerlos presentes físicamente. Tú, Madre, sabes de estos dolores porque bien conociste los sufrimientos de tu Hijo que fueron también tus sufrimientos.

PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por esas madres que viven la cruz de no poder acompañar ni abrazar a sus hijos. Tú también eres Hijo, tu Madre muy bien sabe de estos dolores. Ayúdalas a llevar estas tristezas con espíritu de sacrificio, a ofrecer cada mortificación, llénalas de fortaleza y esperanza. Si es tu voluntad, permite que un día se vuelvan a encontrar con ellos.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**



El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según

San Marcos (Mc. 15, 21).

“Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su Cruz”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Pensemos en tantos cirineos que existen hoy alrededor del mundo, que con su trabajo generoso y abnegado están ayudando a tantos enfermos y también a tantas personas que hoy sufren las consecuencias indirectas que trae esta pandemia. Quizás hace unos meses caminaban como Simón de Cirene sin saber que en tan poco tiempo estarían poniendo su hombro para ayudar a cargar la cruz del dolor, la fragilidad y el miedo. Quizás por un momento, como Simón de Cirene, se han rehusado a cooperar con esta cruz porque le han temido al sufrimiento pero

al ver a Cristo en tantos rostros sufrientes, se rinden ante tanto dolor y se disponen a cargar las cruces que ellos enfrentan. Pensemos en los médicos que llevan noches sin dormir, en los enfermeros que los asisten, en los familiares y amigos de los enfermos que, con un gesto o una palabra, aunque sea a la distancia, brindan consuelo a tantos enfermos y afligidos.

¡Qué hermoso es ver a quienes hacen este trabajo no solo por profesión, sino por vocación! A médicos que ven en cada paciente a un hijo de Dios. Ver a sacerdotes en hospitales y a voluntarios que les ayudan. Ver el trabajo de las congregaciones religiosas que tienen el carisma de estar al servicio de los enfermos. Ver a tantos psicólogos, psiquiatras, terapeutas y guías espirituales que están ayudando a levantar el ánimo de muchas personas decaídas, deprimidas, ansiosas o que enfrentan una gran crisis de fe.



PETICIÓN

Señor, te pedimos por aquellos que, desde sus diferentes profesiones, hoy están cargando las cruces de los demás y que están permitiendo que su sufrimiento sea más llevadero. Dales también a ellos Tu consuelo, Tu esperanza, Tu luz para que puedan seguir consolando a tantas personas afligidas. Haz que nosotros también podamos ayudar a cargar las cruces de los demás. Prepara nuestro corazón para que también podamos ser cirineos con la profesión que nos has llamado a estudiar.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías

(Is. 53, 2b - 5).

“No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

La tradición nos habla de esta mujer que limpió el rostro de Cristo y su figura quedó impregnada en aquel pedazo de tela. La Verónica tuvo la delicadeza de ofrecerle a Jesús un pequeño alivio en medio de tanto dolor: retirar de su rostro la sangre que lo bañaba y quizás con el riesgo de ser señalada como amiga de aquel a

quien consideraban un farsante y un delincuente. Hoy vemos a tantas personas, a tantos héroes, que se han expuesto por cuidar a los enfermos y han contraído también el coronavirus.

Vemos a tantos sacerdotes que han sido contagiados y varios que han muerto por ejercer su ministerio, por estar cercanos a sus fieles y por administrar los sacramentos. Vemos incluso historias de personas que han dado la vida por otros, que han pedido que se les retire el oxígeno para que lo tenga alguien más joven o que le cede su habitación a alguien que quizás la necesite más. Son los héroes, son los santos, son los testimonios que Dios nos regala en estos días llenos de dolor y de malas noticias, donde brilla la bondad del hombre y su ser creado a imagen y semejanza de Dios. Ellos han descubierto que el rostro sufriente de los enfermos es el rostro sufriente de Jesús, con quienes el mismo Cristo se ha identificado: “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt. 25,40).

PETICIÓN

Dijo el Papa Francisco: “Recibí la noticia de que en estos días algunos médicos, sacerdotes, algunas enfermeras, se contagiaron, se llevaron el mal porque estaban sirviendo a los enfermos. Rezamos por ellos, por sus familias, y agradezco a Dios el ejemplo de heroicidad que nos dan en el sanar a los enfermos”⁶. Señor, inspira en nosotros el deseo de ayudar con lo que Tú nos pidas en este momento de tanto dolor. Ya sean grandes acciones o aquellas más sencillas, como la de la Verónica, que aunque fue aparentemente pequeña, ha hecho historia y te ha servido como consuelo a Ti, Rey de la Humanidad. Danos un corazón compasivo y generoso, dispuesto a sacrificarse por quienes están sufriendo más.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**

⁶ Id. Misa en Santa Marta. Ciudad del Vaticano, martes 24 de marzo de 2020.



Jesús cae por segunda vez

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt. 16, 24 – 26).

“Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

¡Cuántas veces hemos renegado de nuestras propias cruces! ¡Cuántas veces hemos huido de ellas con temor! Hoy Jesús nos pide que carguemos esta cruz que necesita de la fuerza de cada uno de nosotros. Nos pide que nos unamos como humanidad por los que están enfermos, los que no pueden acompañar a sus familiares, los que no han podido enterrar

a sus seres queridos, los que se sienten solos en casa, los más vulnerables.

Todos, desde diferentes maneras, tenemos que sacrificarnos para detener el contagio de este virus. El Papa Francisco nos presenta algunos ejemplos de hermanos y hermanas que cargan hoy estas cruces: “Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”⁷.

⁷ Op. Cit, 5.



JESVS CAE POR SEGUNDA VEZ

PETICIÓN

Danos la gracia Señor a todos los seres humanos para que podamos unirnos y cargar juntos la cruz de esta pandemia y para que a nadie le resulte demasiado pesada e imposible de cargar. Haznos recordar que seguirte a Ti es seguir el camino de la Cruz, que somos una sola familia humana y que nos necesitamos siempre los unos a los otros.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Ave María
Gloria.**

Jesús consuela a las mujeres

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc. 23, 27-28).

“Le seguía gran multitud del pueblo, y mujeres que se dolían y lamentaban por Él. Jesús volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos»”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Jesús estaba débil, golpeado, ensangrentado. Y aún mientras cargaba con su Cruz y en medio de tantas humillaciones, se fue a consolar a las mujeres. Hoy vemos cómo muchos enfermos y víctimas indirectas de esta pandemia tienen la valentía y el sentimiento de hermandad de consolarse entre ellos, de dejar de mirarse a sí mismos para ver el dolor del otro. Vemos

cómo muchas personas dejan de encerrarse en sus propios dolores para ayudar a los demás y el consuelo que dan en medio de su propio sufrimiento resulta también un alivio para ellos mismos, pues descubren nuevamente que “mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hch. 20, 35). Los seres humanos, “nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (Mc. 4, 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos”⁸.

⁸ Íbid.

PETICIÓN

Déjanos, Señor, consolarte a Ti que estás presente en tantos enfermos, en tantas personas solas, en tantos hombres y mujeres que sufren de ansiedad y depresión, en todos aquellos que no han podido regresar a sus casas, en quienes están perdiendo sus trabajos o en quienes esta pandemia les está dejando grandes pérdidas. Haz que podamos llevar tu consuelo a quienes más están sufriendo, directa o indirectamente, a causa de la propagación del Covid-19.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**



Jesús cae por tercera vez

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los corintios (I Cor. 1, 17- 18).

“Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la Cruz de Cristo. Pues la predicación de la Cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan —para nosotros— es fuerza de Dios”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Dijo el Papa Francisco: “No quisiera que este dolor, esta epidemia tan fuerte nos haga olvidar a los pobres sirios, que están sufriendo en la frontera entre Grecia y Turquía: un pueblo que ha sufrido durante años. Deben huir de la guerra, del hambre, de las enfermedades. No olvidemos a los hermanos y hermanas, tantos niños, que están sufriendo allí”⁹.

Aunque los medios de comunicación están volcados hacia el coronavirus y todas sus consecuencias, el mundo sigue girando y muchos hombres y mujeres que cargaban ya con cruces muy pesadas, están hoy sufriendo aún más. Los pobres, los inmigrantes que han dejado su país y han llegado a un lugar desconocido, los que padecen enfermedades crónicas y terminales, los que están solos, los que tienen hondas heridas por ofensas y problemas familiares, los que han sufrido algún tipo de abuso o maltrato. También quienes llevan meses buscando trabajo y que a lo mejor esta situación agravará aún más su condición de desempleados.

Quizás si alguien se acordaba de ellos, ahora ha tenido que dejarlos de lado para atender asuntos más urgentes. Pero ellos siguen sufriendo y tal vez mucho más que antes. Este sufrimiento a lo mejor los hace también “caer” en la desesperanza, la tristeza y la desolación.

⁹ Íd. Audiencia general. Ciudad del Vaticano, miércoles 11 de marzo de 2020.

PETICIÓN

Señor, te pedimos por todas las personas que sufren alrededor del mundo de tantos otros males. Por todos los que acabamos de mencionar. Dales fortaleza a ellos y a nosotros no nos permitas que los olvidemos. Haz que puedan cargar con su cruz y que esta sea para ellos, no una necesidad sino, como dice el apóstol San Pablo, “la fuerza de Dios”.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Ave María
Gloria.**



Jesús es despojado de sus vestiduras

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt. 27, 33 - 36).

“Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Él, después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

En estos meses sentimos cómo muchas personas han sido despojadas de algo tan importante como es la salud. Otros han tenido que despojarse de su tiempo libre, de permanecer en la casa y de compartir en familia para poder trabajar con el fin de que otras personas sigan teniendo atención médica, alimentación, servicios

públicos, transporte, viajes urgentes, entre muchos otros elementos básicos que no pueden faltar. Otros, en cambio, han tenido más bien que despojarse de salir a trabajar, a estudiar o a divertirse con sus amigos y familiares, y deben permanecer en casa para cuidarse a sí mismos y cuidar a los demás. Todos hemos tenido que despojarnos de proyectos y tareas que teníamos para estos meses. Y hay quienes han tenido que despojarse de un acto tan bello y humano como es el de despedirse de sus seres queridos y acompañarlos en el momento de su muerte. Cada uno está teniendo que dar su cuota de sacrificio, unos más que otros, para que el mundo pueda vencer el Covid-19. Y este “despojarnos” nos está evidenciando “esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos”¹⁰.

¹⁰ Op. Cit 5.



PETICIÓN

Te pedimos, Señor, que todos los seres humanos podamos despojarnos de aquello que no necesitamos, de nuestras falsas seguridades e incluso de lo que nos hace falta para que podamos crecer en generosidad y espíritu de renuncia.

Que estas sean las virtudes que nos acompañen para el resto de nuestra vida y no solo mientras estamos en este tiempo de pandemia.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

Padre Nuestro

Avemaría

Gloria.

Jesús es clavado en la Cruz

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc. 15, 25. 27 - 29).

“Era media mañana cuando le crucificaron”. (...) Con Él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la Cruz!». Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse»”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

En tiempos de pandemia podemos tener la tentación de preguntarle de manera desesperada al Señor: “¿Dónde estás?” “¿Dónde está tu omnipotencia?”, e incluso de ponerle una prueba: “Si estás ahí y quieres mostrarnos tu poder ¡Acaba de una vez este contagio!”. Los fariseos también le pidieron

a Jesús que se bajara de la Cruz... Pero en la Cruz está la Gloria de Jesús; allí ofrece todo su amor salvador. Desde la Cruz vence la muerte para conducirnos hacia la Resurrección.

¿Será que Dios quiere que en lugar de reclamarle podamos abrir nuestro corazón para preguntarle qué quiere de cada uno de nosotros en este tiempo? Sin duda, nuestra vida no es ni será la misma.

Hoy Jesús nos dice, como dijo a sus discípulos durante la tormenta: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?” (Mc. 4, 40), y nos recuerda que “a Él le importamos más que a nadie”¹¹. En un momento de silencio hablemos con el Señor y escuchemos su voz para que podamos descubrir qué bienes quiere sacar de cada uno de nosotros en medio de tanto dolor.

Dice el Papa Francisco: “Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia Ti y confiar en Ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos, «volved a mí de todo corazón»” (Jl. 2,12)¹².

¹¹ Íbid.

¹² Íbid.

PETICIÓN

Señor, permite que abramos nuestros corazones para poder acoger lo que quieres decirnos en este tiempo. Haz que recibamos las gracias que quieres otorgarnos y también que tengamos la fortaleza de rechazar las tentaciones que por estos días nos acechan, que buscan soluciones fáciles y rápidas, que se escandalizan de tu Cruz, que nos pueden revolcar en la desesperanza y atentar contra nuestra fe.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Ave María
Gloria.**



Jesús muere en la Cruz

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn. 19, 28-30).

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed». Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido», e inclinando la cabeza entregó el espíritu”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Son las tres de la tarde y Jesús ha muerto. La tierra tiembla, las rocas se parten en dos, el sol se oculta y unos soldados, al ver lo sucedido, le reconocieron finalmente como Hijo de Dios. Todo parece vacío. Murió por ti y por mí. Nos ha amado hasta el extremo.

“Aquella muerte redimió al mundo del pecado, llevó el amor de Dios al punto más lejano y más oscuro en el que la humanidad se había metido en su huida de Él, es decir, en la muerte”¹³.

La muerte nos espera a todos, es el destino de cada ser humano. A unos los lleva más pronto. Otros tardan más años en dejar este mundo, pero quien tiene su confianza puesta en Dios, puede enfrentarla con serenidad. Por ello, aunque el aumento de tantas muertes en los últimos meses nos pueda causar angustia en ciertos momentos, también nos llena de esperanza saber que Cristo la ha vencido y que quienes han partido, ya se han encontrado Él para contemplar eternamente su rostro.

En estos tiempos vemos conmovidos el buen ejemplo de tantas personas que, fruto de su amor a Jesús y de haber elegido caminar con Él, se enfrentan a la muerte y vencen el temor que le puedan tener para aliviar a los que sufren por el coronavirus y por otras enfermedades ¡Qué misteriosa y hermosa manera de estar más unidos a la Cruz de Cristo! ¡De entender que “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos!” (Jn. 15, 13).

¹³ CANTALAMESSA, P. Rainero. Homilía Viernes Santo 2019. Ciudad del Vaticano.

PETICIÓN

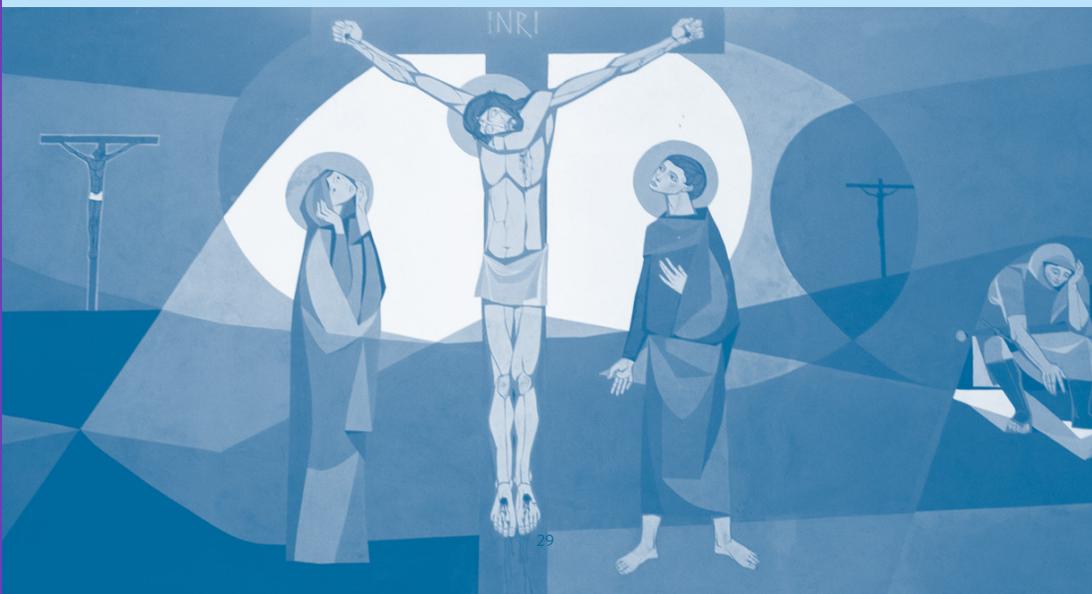
Te pedimos, Señor, por todas las personas que han muerto en las últimas semanas, para que los acojas en tu reino con misericordia. Allí donde no hay luto, llanto ni dolor.

Te pedimos por aquellos que en este momento están agonizando en soledad. Hacemos un momento de silencio por estos hermanos... ten compasión de todos ellos, haz que esta sea una oportunidad para que puedan expiar sus pecados, para purificarse y prepararse para su partida.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Ave María
Gloria.**



Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su Madre

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc. 23, 50. 51b-53a).

“Había un hombre llamado José, miembro del consejo, bueno y justo (...), era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. Se presentó ante Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús y después de descolgarle le envolvió en una sábana”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

Mientras que los discípulos de Jesús se escondieron, a excepción de Juan, paradójicamente, José de Arimatea, un discípulo que se había mantenido en secreto por temor a la condena y la persecución, fue quien se dispuso a bajarlo de la Cruz sin importar exponerse ante los centuriones. Él era un hombre rico y a la vez lleno de humildad,

de amor a sus amigos y desprendido de sus bienes. Fue un hombre valiente que no tuvo miedo de ser visto como el amigo de un hombre que murió condenado en una cruz. Su amor a Jesús le permitió llevar en circunstancias tan dolorosas un acto tan humano como bajarlo de la Cruz para sepultarlo.

Y aunque los evangelios no lo narran, la tradición y el arte nos han mostrado a María, su Madre, quien había estado al pie de la Cruz, con Jesús en brazos. Llena de dolor contempla el cuerpo sin vida de su Hijo. Y en esta hora de tremenda oscuridad, vemos también dos ejemplos de un amor tremendo: El amor de una Madre a su Hijo muerto y el amor de un discípulo agradecido y de buen corazón que asume voluntariamente la dura tarea de bajar a Jesús de la Cruz.



PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por los pobres, por las personas en situación de calle, por los vendedores ambulantes y por todos aquellos que viven del día a día y que hoy no tienen recursos ni siquiera para comer. Por todos aquellos de quienes hoy nadie se acuerda. Tú que fuiste abandonado por tus discípulos en tu camino hacia la Cruz, sabes lo que se siente estar solo y abandonado. Dales la fortaleza, hazte presente en sus vidas por medio de hombres y mujeres solidarios que, como José de Arimatea, puedan darles una mano para que no les falte lo necesario.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos Señor, te rogamos

**Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.**

Jesús es puesto en el sepulcro

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn. 19, 40-42).

“Tomaron el cuerpo de Jesús (José de Arimatea y Nicodemo) y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Reflexión

José de Arimatea y Nicodemo se resistieron a aceptar que el cuerpo de Jesús fuese a parar en una fosa común, como ocurría con los ladrones que morían crucificados. Por ello, José decidió donar un sepulcro para que el Hijo de Dios pudiera tener un lugar digno donde descansar. Hoy vemos muchos “José de Arimatea” que están sepultando a tantas personas sin conocerlas porque están solos o porque sus familiares no han podido salir de casa. Vemos cómo tantos seres humanos están sacando lo mejor de sí y siendo

solidarios hasta el límite, incluso con personas que no conocen. ¡Cuánto enseña y conmueve ver estos actos que resultan como un bálsamo en medio de un momento tan duro para la humanidad!

Y Jesús fue puesto en el sepulcro por estos nobles hombres. “Un gran silencio se cierra hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos”¹⁴.

Jesús ha muerto como muere el grano de trigo. Muere para dar vida y vida en abundancia. Allí aguardará hasta el domingo, cuando vencerá a la muerte para salvarnos, para traernos la Resurrección y abrirnos las puertas del Cielo.

Por eso, aunque la humanidad atraviesa ahora un momento de profundo dolor, sabemos que la muerte no tiene la última palabra, que más allá de la vida nos espera la Eternidad: “Sería el momento del sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo —el antes y el después— ya no existe”¹⁵.

¹⁴ Antigua homilía sobre el santo y grandioso sábado. Tomada del Oficio de Lectura del Sábado Santo.

¹⁵ BENEDICTO XVI. Carta encíclica Spe Salvi. Ciudad del Vaticano, diciembre de 2007.

PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que no están pudiendo despedirse ni enterrar a sus seres queridos. Dales la fortaleza y el consuelo de saber que este inmenso sacrificio lo están haciendo por un bien mayor, que es acabar con el contagio de esta enfermedad para que no sigan muriendo tantas personas. Dales la esperanza y el consuelo de saber que un día se encontrarán en el Cielo y, junto contigo, podrán verse cara a cara eternamente.

V. Con María, roguemos al Señor

R. Escúchanos Señor, te rogamos

Padre Nuestro

Avemaría

Gloria.



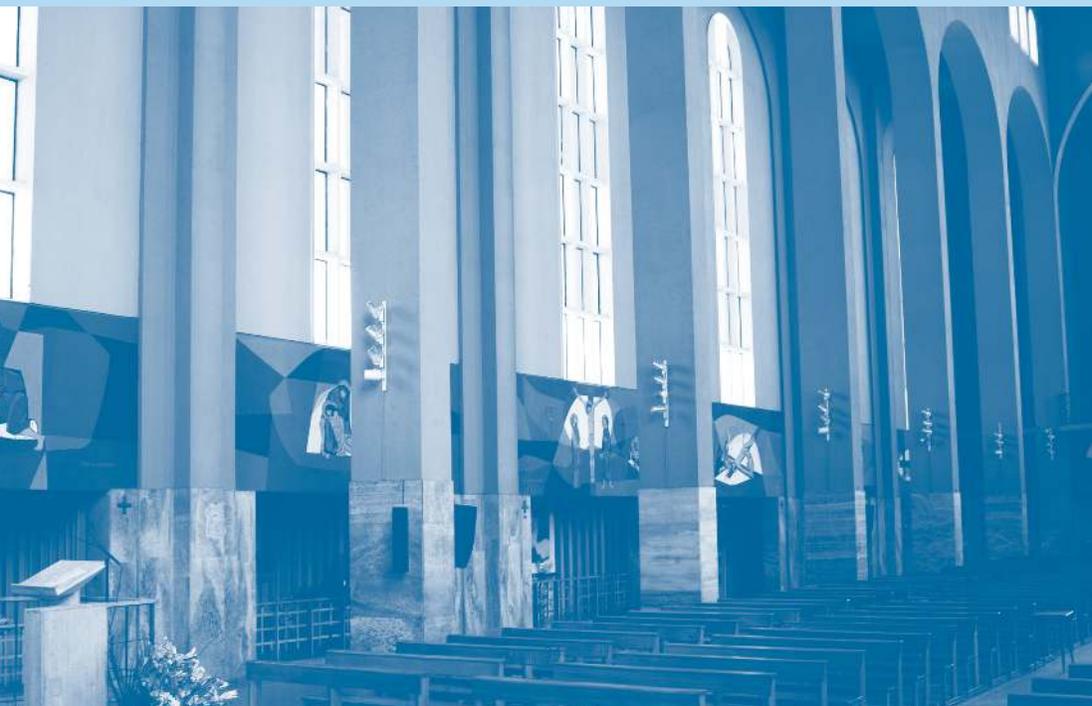
REFLEXIÓN FINAL

“El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y solidaridad.

En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza”¹⁶.

¹⁶ S.S. Francisco. Op. Cit. 5



ORACIÓN

Señor Jesús, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas Tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repite de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt. 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en Ti todo nuestro agobio, porque sabemos que Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7). Sabemos, Señor, que si Tú estás a bordo de nuestra barca, no naufragaremos porque ahí está tu fuerza: Tú conviertes en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Tú traes serenidad en nuestras tormentas, porque contigo la vida nunca muere. Haz, amado Jesús, que después de meditar los misterios de tu Pasión y Muerte, podamos gozar gloriosos de tu herencia celestial, de la que ya gozan tantos hermanos nuestros.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

Amén.

(Oración basada en el mensaje del Papa Francisco del Urbi et Orbi, 27 de marzo de 2020).

Jueves Santo

Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc. 14, 17-25).

“Y mientras estaban comiendo, dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno que come conmigo». Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro: «¿Seré yo?». Él les respondió: «Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!». Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Jesús en los enfermos

Se me vienen a la mente rostros de hermanos que encuentro en el día a día en mi labor de consagrada y acompañante espiritual... En ellos, Jesús prosigue hoy su Pasión y Muerte.

Nuestra Beata Madre, María Doménica Brun Barbantini, nos enseña que "en cada hermano que sufre, que tú vas a visitar, al que acompañas, es a Jesús mismo a quien estás consolando y acompañando. Por lo mismo, hazlo siempre en unión con la Virgen, que estuvo con Su divino Hijo en el Monte Calvario".

En estos momentos pienso en Martín, un niño de nueve años al que he acompañado, y en Angélica, su mamá. Antes de que él naciera, ella tuvo cáncer y logró superarlo, pese a lo mal que lo pasó, en el ámbito de salud y el personal, pues se separó de su marido.

Tras el nacimiento de Martín, el cáncer volvió a aparecer. Angélica luchaba

intensamente para sanarse y así acompañar a su hijo durante su vida. A los ocho años, a Martín le diagnosticaron leucemia. A raíz de eso inició un tratamiento de quimioterapia, quedando tan débil que ahora está en silla de ruedas. En eso, su mamá empeoró de salud y falleció.

La imagen de Martín llorando y abrazando a su madre la tengo muy viva, no sólo en mi mente, sino que también en el corazón, pues en ellos veo y siento a Jesús, sufriendo en la Cruz. Y si bien hay muchos hermanos que sufren dramas muy profundos, al igual que Martín, es importante recordar que nunca debemos perder la esperanza.

En unión con la Virgen de los Dolores, quien estuvo junto a Jesús a los pies de la Cruz, recemos por nuestros hermanos, los crucificados de hoy, y a nombre de ellos, y con ellos, presentemos a Jesús sus dramas y los nuestros para colaborar con Él a la salvación del mundo.

Hermana Celite María Frare
Asesora Hospital UC

Reflexión

La Última Cena es un momento dramático en la vida de Jesús. Está junto a sus amigos, pero uno de ellos lo traicionará. Debemos imaginar el inmenso dolor que eso significa para Jesús; un amigo, alguien que compartió dolores y triunfos durante tres años de misión, lo entregará en las manos de los que quieren matarlo.

En la traición de Judas, Jesús contempla su futura derrota. Sin embargo: «Esto es mi Cuerpo», «esto es mi Sangre». La confianza absoluta de Jesús en el Padre

le permiten responder a la traición y a la derrota con la inefable potencia del amor que se dona totalmente. «Esto es mi Cuerpo», «esto es mi Sangre», quiere decir que la respuesta frente al mal, a la contradicción y a la derrota, es la donación de Sí mismo con mayor integralidad.

Preguntas

¿Tengo la confianza en el Padre, tal como Jesús? Si no la tengo, ¿la deseo?.

Si la deseo y no la tengo, ¿cómo puedo obtenerla?.



MEDITACIÓN 7

Viernes Santo

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn. 18, 1-19. 25.28. 19, 1-37).

“Después de haber dicho esto, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar una huerta y allí entró con ellos. Judas, el traidor, también conocía el lugar porque Jesús y sus discípulos se reunían allí con frecuencia. Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscan?». Le respondieron: «A Jesús, el Nazareno». Él les dijo: «Soy yo». Ju-

das, el que lo entregaba, estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó nuevamente: «¿A quién buscan?». Le dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús repitió: «Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan». Así debía cumplirse la palabra que Él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me confiaste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco. Jesús dijo a Simón Pedro: «Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?». El destacamento

de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos: «Es preferible que un solo hombre muera por el pueblo». Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?». Él le respondió: «No lo soy». Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, junto al fuego. Los que estaban con Él le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy». Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió: «¿Acaso no te vi con Él en la huerta?». Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo. Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua.

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto de color púrpura, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en Él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al hombre!». Cuando los sumos sa-

cerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en Él ningún motivo para condenarlo». Los judíos respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque Él pretende ser Hijo de Dios». Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le respondió nada. Pilato le dijo: «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?». Jesús le respondió: «Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave». Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César». Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gábata». Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la Cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo, «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: «Jesús el Nazareno, rey de los judíos», y la hizo poner sobre la Cruz. Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a



Pilato: «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos”». Pilato respondió: «Lo escrito, escrito está». Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: «No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados. Junto a la Cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la Madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en

Él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que ellos mismos traspasaron”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.

Jesús en quien está preso

Durante mis visitas a la Penitenciaría, Jesús me hizo ver algo que me ayudó mucho. Cuando iba a la cárcel, me conmovió enormemente el cariño que los internos me tenían, lo felices que estaban por verme, sin yo hacer nada por merecerlo. Me lo hacían evidente con sus gestos y detalles, y con sus numerosos obsequios. Un día, “me cayó la teja”: Jesús, mediante el cariño de los internos, me está mostrando cuánto me quiere. Uno sabe que Dios nos ama, siempre nos lo dicen, pero esta vez fue distinto. No fue un mensaje abstracto, sino un acontecimiento concreto: Jesús “encarnado” en los internos. Palpé, de una manera muy humana, la intensidad del Amor del Corazón de Jesús hacia mí.

Y esto es verdad: Dios está “encarnado” en el que tiene hambre, sed, el desnudo, herido, preso (Mt. 25, 40). Ahora bien, nos es posible hablar de un Dios “encarnado” en los que sufren porque, en primer lugar, tenemos un Dios Encarnado. Esta es justamente

la novedad de nuestra fe: Dios invisible que se hizo visible, que se revistió radicalmente de nuestra condición humana, que se hizo Hombre. Dios se hizo concreto; tan concreto que, cada Semana Santa, revivimos un acontecimiento histórico, una muestra palpable de Amor. Porque Su Amor no es una idea abstracta, es un acontecimiento concreto, como el que viví en la cárcel, pero incluso más palpable y más tangible: sufrió y murió en la Cruz por mí. Sin que lo merezcamos, Su Amor nos regala un obsequio, como los que recibí en la cárcel, pero más perfecto. Nos regala el obsequio supremo: Él mismo. Creo que lo que viví en la cárcel fue un pequeño reflejo del acontecimiento más decisivo de la historia: un Dios Hombre que por amor muere en la Cruz.

En el mundo actual, donde se reduce a Dios a algo subjetivo, sentimental, abstracto o idealista, nos hace bien mirar la Cruz y reconocer el Sacrificio real y concreto de un Dios Hombre, y la intensidad de un amor humano, palpable y transformador.

Camila Kellemen
Voluntaria Calcuta UC

Reflexión

Un don podría ser demasiado grande, un amor demasiado desmedido, una luz demasiado fuerte. Un amor de ese tipo aplastaría al amado, le impediría responder al amor de forma libre y protagónica. Por eso, un amor que sea verdadero debe siempre incluir una parte de escondimiento, de silencio, de pasividad; para que la persona amada —a su vez— pueda responder al don. Es el misterio que contemplamos al leer la Pasión según San Juan: la gloria de Cristo coincide con su anonadamiento, con su aceptación libre de su propio destino de muerte.

Eso es un don glorioso para nosotros porque el abajamiento de Cristo permite, incita, invita a nuestra propia respuesta. Como leemos en el testimonio de Camila, el simple amor de los privados de libertad se hace pequeño para que un amor más grande resplandezca.

Preguntas

¿Soy capaz de dar espacio a que el otro exprese su propio amor en mis relaciones más significativas? ¿Soy capaz de donarme a través del silencio que deja espacio a la palabra y a la quietud que deja espacio a la acción?

Sábado Santo

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn, 19, 38 ss).

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor.



Jesús en los ancianos

Mi mamá está enferma y ha recaído sobre los hombros de mi papá su cuidado y protección. Él tiene 81 años, ella 76. Y viven solos.

Ella, poco a poco ha disminuido su actividad, lo que sin duda demanda que mi papá asuma un rol más activo en el hogar. Preocuparse de los remedios, las horas al médico, los exámenes, que tome agua o coma lo que necesita, son sólo algunas de sus responsabilidades. En su día a día, él con valentía, disposición y amor carga la cruz que representa el cuidado de "mi mamá".

Ser viejo y estar enfermo es para ellos doloroso. Como hija, tengo la dicha y la gracia de poder compartir con mis padres, por lo que doy gracias. Pero en esas instancias, también me doy cuenta de

cuánto sufren; por ejemplo, en las largas filas del hospital o mientras esperan una llamada que les diga que ya tienen hora para una radioterapia. Verlos y sentir su sufrimiento me hace consciente de mi rol en esta sociedad, especialmente como educadora, pues tengo un gran compromiso: formar educadores, profesionales, personas que sean capaces de trabajar para lograr una mayor equidad, respeto y justicia social.

No son solo mis padres quienes sufren, son muchos los ancianos que pasan frente a nosotros cargando cruces muy pesadas, sin que nadie haga o diga algo. No los olvidemos, atrevámonos a mirarlos a los ojos y recordemos que en ellos —y con ellos— está Cristo, en el camino hacia la Cruz.

María de la Luz Marques

Académica Campus Villarrica y
Asesora Consejo Académico Pastoral.

Reflexión

El Sábado Santo es uno de los misterios más desconocidos y profundos de la vida de Jesús. Su anonadamiento llega a su cumbre, pues Jesús llega a lo más bajo que se pueda llegar: al mismo infierno. Y esto representa el inicio de la victoria, porque el reino de Satanás es invadido, su señor destronado, sus esclavos liberados. Todos podemos participar de este

misterio cuando nos humillamos, cuando nos acercamos a la necesidad del otro, cuando callamos para que otro hable.

Preguntas

¿En qué consiste para mí bajarme y humillarme? ¿Dónde siento que me cuesta más hacerlo? ¿Soy capaz de percibir la humillación como participación de la victoria de Cristo?.



MEDITACIÓN

Domingo de Resurrección

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn. 20, 1-9).

“El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó

primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.”

Palabra del Señor / Te alabamos Señor.

Jesús cambia los corazones

La primera vez que conocí a una persona que estaba rehabilitándose de una adicción a las drogas, no sabía que estaba hablando con un toxicómano. Fue en la semana misionera de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Río en el año 2013: habíamos sido enviados a una parroquia en la diócesis de Aparecida para compartir la fe con una comunidad concreta de Brasil antes del encuentro con el Papa y al pasar de los días, hice “buenas migas” con un joven muy alegre que iba todos los días a la Misa y se sentaba en la última banca de la iglesia. Resulta que el último día que estábamos en la parroquia fuimos invitados a conocer una casa de rehabilitación y cuál no fue mi sorpresa al encontrarme ahí con él y con gran parte de los jóvenes con los que había compartido esos días. Todos ellos —personas extraordinarias— estaban rehabilitándose! Pero tal vez lo que más me impresionó fue saber que la “terapia” con la que se rehabilitaban consistía en vivir una fuerte experiencia de comunidad, oración y trabajo. Para mí fue una experiencia “fundante”: descubrí que sí es posible pasar de la muerte que trae la droga a una vida nueva. Aunque siempre había sido católico, aprecié por primera vez que la experiencia esencial del cristiano es reconocerse salvado, el haber estado muerto y haber sido resucitado por un Amor más fuerte que la muerte. Y esa era precisamente la experiencia pas-cual que vivían esos jóvenes ahí.

El flagelo de la droga es una herida mortal. Quienes están ahogados en la droga y

sus familias sufren un dolor al que es difícil ponerle palabras: destruye familias y vidas. Realmente es maldita. Pero la raíz de la drogadicción no está tanto en la droga como en la persona que llega a sentir su necesidad: en la falta de una sólida motivación de vida, en la sensación de soledad e incomunicabilidad, en la falta de esperanza; en una palabra, el adicto es un enfermo de falta de amor que busca en la droga un “suplemento de vida”. Por eso estoy convencido —y he sido testigo ahora trabajando en el policlínico de adicciones Obispo Enrique Alvear— que nuestra fe tiene mucho que ofrecer a los que nos sentimos dependientes de alguna sustancia o relación. El sentirse amado sin condiciones por Dios y por una comunidad y el sentirse un aporte para la sociedad nos rescata de la muerte.

Como Iglesia tenemos en el mundo de las adicciones un espacio de servicio profético. Puede ser un lugar privilegiado para compartir el dolor de tantos que completan la Pasión de Jesús y de ver germinar su semilla de Resurrección. Acompañemos a estos hermanos y hermanas que atraviesan este verdadero “Vía Crucis”.

Sólo en Chile se estima que hay un millón de personas con problemas de adicciones y los estudiantes chilenos son primeros en consumo de cocaína, tabaco, marihuana, pasta base y alcohol. ¡Es un grito que suplica el alivio del Amor! Ayudemos a Jesús que sale a buscar a la oveja perdida, porque “hay más alegría en el cielo por un rehabilitado que por 99 que no necesitan tratamiento”.

Benjamín Ossandón
Asesor Pastoral UC

Reflexión

Magdalena no sabe ver lo que ve. La resurrección excede su posibilidad de comprensión. Lo que ve delante es imposible. Por eso no lo ve. También el resucitado se oculta, la hora de su manifestación total todavía no ha venido. Sin embargo, aquí se inaugura una posibilidad nueva para la humanidad, la de mirar todo con la cierta esperanza de que el Padre guía la historia y a las personas hacia un destino bueno. Después de que Magdalena reconoce al resucitado como Jesús, el maestro amado, se abre la posibilidad de afirmar, como

lo hizo Emmanuel Mounier, que «con un poco esperanza todo puede cambiar, hasta el alma del alma». Es la mirada que nos muestra el testimonio de Benjamín, hasta donde todo parece perdido —como en la drogadicción—, una secreta esperanza avanza segura.

Preguntas

¿Soy capaz de mirarme a mí mismo con esa esperanza? ¿Creo que Cristo resucitado puede, con su gracia, cambiar hasta «el alma de mi alma»?

Créditos

Edición general: Luis Felipe Alliende

Investigación y redacción: Carmen Villa y Francisca Barrera

Diseño y diagramación: Gabriela Márquez

Vía Crucis

Imágenes de la obra de Claudio Di Girolamo (1961)

que se encuentran en el Templo Nacional San Juan Bosco

La Cisterna, Santiago de Chile

2020

Pontificia Universidad Católica de Chile

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 340

Santiago de Chile

+(56) 2 2354 4749

pastoral.uc.cl



Pastoral UC

pastoral.uc.cl